

ALGUNOS TALLERES GÓTICOS SECUNDARIOS ACTIVOS EN EL ORIENTE ASTURIANO Y EN CANTABRIA. ORIGEN Y DIFUSIÓN*

por
RAQUEL ALONSO ALVAREZ

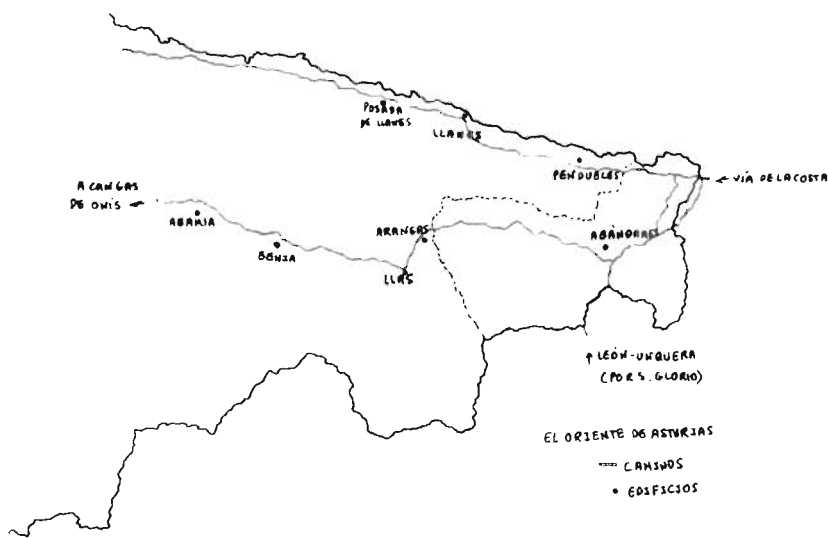
El área geográfica que se extiende por el norte de León y Palencia, el oriente de Asturias y la región de Cantabria registra en los años finales de la Edad Media una actividad constructiva –o, para ser más exactos, decoradora– tan notable que permite plantear hipótesis sobre circulación de talleres y estudiar la llegada de nuevas corrientes artísticas a las comarcas que no pueden contratar a grandes maestros pero que no dejan por ello de remozar «a la moda» sus modestas parroquiales. Así, paralelamente a las grandes fábricas monásticas o catedralicias, las villas medias y las comunidades rurales recurren a talleres itinerantes que ejecutan, con una calidad notablemente inferior, repertorios que a veces incluso pueden emparentarse con los que ponen en circulación los maestros noreuropeos que por estos años acuden en masa a los reinos hispánicos. Sobre el funcionamiento de estos talleres, su número, los posibles vínculos que se establecen entre ellos y las características de su itinerancia muy poco sabemos, centrados como han estado durante muchos años los estudios de la historia del arte de esta época en las construcciones y artífices de primera línea¹. Así

* Deseo expresar mi gratitud a varias personas que han colaborado de formas diferentes en la realización de este artículo: D^a Gema Adán Álvarez, D^a María Jesús Fernández Camino, D. Alfonso García-Oliva Mascarós y D. Mario García-Oliva Pérez. También, y muy especialmente, al profesor Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar, que me mostró muchas de las iglesias incluidas en este estudio.

¹ La vitalidad artística de esta área geográfica a la que me refiero puede constatarse igualmente en la época románica, que plantea interrogantes semejantes por lo que respecta al problema de los talleres que intervienen en estos edificios. Vid. GARCIA CUETOS, Pilar: «La iglesia de San Pedro de Plecín, Peñamellera, un conjunto excepcional en el Románico asturiano y la difusión de un repertorio de taller». *IX Congreso Nacional C.E.H.A. El arte español en épocas de transición*. León, 1992, pp. 27-37. De la misma autora: «La iglesia de San Pedro de Plecín, Alles, y la repercusión en Asturias de los repertorios tardorrománicos palentinos y burgaleses». *Asturiensia Medievalia. Homenaje a D. Juan Uría* (1995), núm. 7, pp. 179-207.

pues, temo que en este artículo plantearé más incógnitas que soluciones al enmarañado problema de estas manifestaciones artísticas marginales, pues la falta de documentación y estudios históricos no favorecen las precisiones. Me parece, sin embargo, buena ocasión para plantear algunas líneas generales de un problema con el que cada vez mayor número de historiadores del arte nos sentimos tentados a enfrentarnos: el de las obras promocionadas por grupos de menor peso económico y social que los tradicionalmente considerados como clientes artísticos.

Como ya he adelantado, la mayor parte de los edificios que revisaré en estas páginas son pequeñas parroquiales, algunas próximas a villas de importancia, otras más aisladas, que en esta época reforman sus estructuras románicas, fundamentalmente sustituyendo vanos o, parcialmente, su decoración interior. Muy pocas veces contamos con fechas que nos orienten sobre la cronología de estas reformas, ni con información sobre sus costeadores, así que en gran medida deberemos fiarnos de relaciones estilísticas más o menos claras y, por tanto, sujetas a un cierto margen de error. Sabemos, por ejemplo, que la iglesia parroquial de Llanes estaba aún construyéndose en 1494², y que esto se hacía por iniciativa ciudadana. Aunque no conste, puede suponerse que a esta fecha más o menos corresponda la portada meridional



² «Sepades que Juan González, vecino de la villa de Llanes (...) nos hizo relación por su petición que ante nos en el nuestro Consejo fue presentada diziendo que la dicha villa tiene comencada una iglesia de Nuestra Señora que es la yglesia mayor parrochal de la villa». Archivo General de Simancas, Registro General del Sello, IV-1494, fol. 469, número de catálogo 1.248. Publicado por Juan Ignacio RUIZ de la PEÑA SOLAR: *El espacio oriental de Asturias en la Edad Media. I: Documentos (Primera Serie)*. Llanes, 1989, p. 97.

nal, e incluso gran parte del interior. Por lo que respecta a otras iglesias, la importancia que para la población aldeana tenía la parroquia³ sugiere que, al menos en algún caso, haya sido la misma comunidad la que llevó la iniciativa de su reforma. Sin embargo, los casos documentados de las iglesias de la Tierra de la Reina, en León, certifican el patronato de doña Constanza Enríquez, que habría propiciado una serie de reformas entre 1447 y 1500 aproximadamente⁴, así que quizá si conociéramos más datos históricos de otros edificios nos encontraríamos con alguna sorpresa.

Para un ensayo de agrupamiento, atenderé a varios elementos que pueden aparecer aislados o combinados entre sí: la estructura de las portadas, un tipo de vanos muy característico y la decoración que soportan los elementos arquitectónicos. Por lo que se refiere a las portadas, el tipo básico es el de arco apuntado y abocinado, con guardapolvo apoyado en ménsulas, que ofrece numerosas variantes, y que no siguen todos los ejemplos. Así, encontramos este tipo con apoyos baquetoneados y capiteles independientes decorados (Santa Juliana de Corvio y Matamorisca, en Palencia⁵) o sin decorar y con arco semicircular (San Vicente Mártir de Barniedo, en la Tierra de la Reina, León⁶),



³ RUIZ de la PEÑA, Juan Ignacio: «Parroquias, concejos parroquiales y solidaridades vecinales en la Asturias Medieval», *Asturiensta Medievalia*, 7 (1995), pp. 105-122.

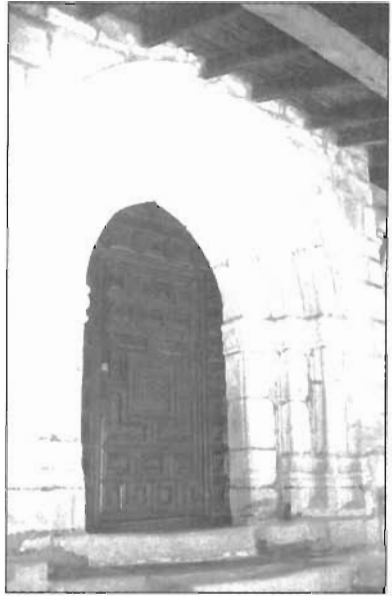
⁴ MERINO RUBIO, Waldo: *Arquitectura hispanoflamenca en León*. León, 1974, pp. 243-250.

⁵ Miguel Angel GARCIA GUINEA: *El románico en Palencia*. Palencia, 1975, pp. 338 y 342. Las fecha avanzado el siglo XIII, apoyándose en la estructura arquitectónica de las iglesias a las que se adosan. En mi opinión, tanto su decoración como el tipo de ménsulas del guardapolvo aconsejan retrasar su cronología, considerando estas portadas producto de una reforma y no de la construcción original.

⁶ Tanto esta iglesia como Santa María de los Espejos de la Reina han sido estudiadas por Waldo MERINO RUBIO: *Arquitectura hispanoflamenca en León*, pp. 243-254. Al parecer estas parroquiales se reforman bajo el patrocinio de doña Constanza Enríquez, que era descendiente de don Tello, hermano de Enrique II. La familia quedó asentada en la zona por disposición regia. La dama casó con don Juan de Tovar en 1447, y ejerció señorío sobre este territorio hasta 1504.

con apoyos acodillados y capiteles corridos sin decorar (San Vicente de Potes, en Cantabria⁷), igual pero con capiteles decorados y sin guardapolvo (Udías Pumalverde, en Cantabria⁸), y, para acabar, con semicolumnas o columnas –adosadas o situadas entre los codillos– y capiteles decorados (Santa María de Llanes, San Aciselo de Pendueles, en el mismo concejo, Santa María de Llas, en Cabrales⁹, y la parroquial de Benia, capital de Onís, las cuatro en Asturias).

Casi todas ellas se emparentan además por la decoración. Hojas de parra, tallos de vid saliendo de bocas y racimos de uva se convierten en temas obsesivos presentes en todos los casos –de manera menos evidente en los palentinos–, y en otros templos cuyas portadas no se conservan, o no se facturaron en esta época, pero que cuentan con decoración escultórica en su interior. De este modo, en la portada de Santa María de Llanes se localizan hojas semejantes a las de una ménsula del presbiterio y los capiteles del arco de triunfo de Barniedo de la Reina, repitiéndose este motivo en Llas y Pendueles, más simplificado pero perfectamente reconocible. Las cabezas de cuyas bocas salen tallos reaparecen en Udías y la ermita de San Julián en Güemes¹⁰ (Cantabria), combinados en este último caso con ménsulas decoradas con cardinas de inequívoco sabor tardogótico. En Santa María de Udalla¹¹ (Cantabria) en-



Udías. Pumalverde. Portada sur

la portada de Santa María de Llanes se localizan hojas semejantes a las de una ménsula del presbiterio y los capiteles del arco de triunfo de Barniedo de la Reina, repitiéndose este motivo en Llas y Pendueles, más simplificado pero perfectamente reconocible. Las cabezas de cuyas bocas salen tallos reaparecen en Udías y la ermita de San Julián en Güemes¹⁰ (Cantabria), combinados en este último caso con ménsulas decoradas con cardinas de inequívoco sabor tardogótico. En Santa María de Udalla¹¹ (Cantabria) en-

⁷ Según Enrique CAMPUZANO RUIZ: *El gótico en Cantabria*. Santander, 1985, p. 305, la portada sería posterior al siglo XIV. La iglesia se concluiría, en su opinión, en el siglo XVI, por el ábside.

⁸ Según el mismo autor de la nota anterior (p. 262) la iglesia se construyó a fines del siglo XIV o principios del XV. A finales de esta centuria se le añadió una nave al lado de la epístola, que es donde se localiza la portada. Campuzano, sin embargo, cree que fue trasladada a este emplazamiento desde la iglesia anterior. No veo razón para suponerlo.

⁹ Juana María GIL LOPEZ considera, acertadamente a mi juicio, que las dos últimas fueron facturadas por el mismo taller. No estoy de acuerdo, sin embargo, con la cronología protogótica que propone para ambas. Vid., de esta autora, para la primera, «Zona costera oriental. Colunga, Caravia, Ribadesella, Llanes y Ribadedeva». *Liño* 4 (1983), p. 777. Para la segunda, «Zona sur oriental. Peñamellera Alta, Peñamellera Baja, Cabrales, Onís, Cangas de Onís, Amieva, Ponga, Parres». *Liño* 4 (1983), p. 849.

¹⁰ Enrique CAMPUZANO RUIZ: *El gótico en Cantabria*, p. 341, considera que estos capiteles mantienen la estética gótica en el siglo XVI.

¹¹ Idem, p. 359. El autor fecha los últimos tramos de la nave, que es donde se localizan los capiteles que me interesan, en el siglo XV.

contramos de nuevo hojas de parra y racimos y, por último, en una capilla lateral de la pequeña parroquial de Abándames (Peñamellera Baja, Asturias), se localiza, simplificado esta vez al máximo, el ya conocido tema de las cabezas entre hojas y racimos de uva. Un caso curioso lo ofrece la capilla funeraria del abad don Fernando, en la colegiata de Teverga, en cuyos capiteles interiores encontramos de nuevo cabezas con hojas saliendo de la boca. Es el único ejemplo que he localizado en el occidente de Asturias y presenta la ventaja de estar fechado con cierta precisión, pues don Fernando rigió la sede trebicense aproximadamente entre 1470 y 1499¹². Sin duda con el tiempo podremos ir añadiendo nuevas piezas al catálogo, pues en ocasiones las esculturas se sitúan en el interior de templos cuyo exterior pasa totalmente inadvertido. En mi opinión, este repetitivo repertorio procede de la escultura monumental castellana de raigambre noruropea, del tipo, por ejemplo, de la portada sur de la iglesia conventual de Santa Clara de Tordesillas, que se ha fechado entre 1430 y 1435¹³, o los capiteles interiores de Santa María



Llanes. Portada sur

¹² ALONSO ALVAREZ, Raquel: «La colegiata de San Pedro de Teverga. La "imagen medieval" de un edificio reformado». *Asturiensia Medievalia. Homenaje a D. Juan Uría*, pp. 225-242.

¹³ Salvador ANDRES ORDAX (*La España gótica. Castilla y León/I*. Madrid, 1989, p. 334) la considera coetánea de la capilla del contador Saldaña, en la misma iglesia.

del Parral, en Segovia¹⁴. quede claro que no planteo estas relaciones como únicas ni tan siquiera directas, si no como ilustración del origen culto de motivos que se van difundiendo con un carácter notablemente simplificado, cuando no toscos. Por lo que se refiere a aspectos iconográficos, no creo que pueda atribuirse a esta flora a la que vengo refiriéndome simbolismo alguno excepto en el caso, quizá, de San Acisclo de Pendueles. En la portada sur de esta iglesia los racimos de uva aparecen junto a un relieve que representa un pez sobre un plato al lado de un jarrito de vino y lo que parece un trozo de pan, de modo que el conjunto adquiere un tono marcadamente eucarístico. No parece, sin embargo, que este sencillo programa dependa del taller que lo realizó, si no que más bien da la impresión de que el repertorio que éste ofrecía fue aprovechado por un párroco más celoso de lo habitual para la ilustración de sus feligreses. De hecho, el relieve del pez no aparece en ningún otro ejemplo de los que aquí se tratan.



Ilus. Portada sur

Queda aún pendiente el último elemento de los que enumeraba al principio de este trabajo, y que como veremos, complica considerablemente la cuestión a la vez que contribuye a cohesionar los grupos que propongo. Se trata de un cierto tipo de ventanas cuyo arco apuntado cobija dos arcos trilobulados y ajimezados. El tímpano aloja un rombo de lados curvos con tetrafolia calada en el centro, disponiéndose en sus enjutas dos pares de hojitas lanceoladas unidas por la base, también caladas. Encontramos este tipo de vano en Santa María de los Espejos de la Reina, San Vicente Mártir de Barniedo, el santuario de Nuestra Señora de Fresne-

¹⁴ Realizados a partir de 1472. En este año el marqués de Villena obtuvo permiso del rey para enterrarse en la capilla mayor de la iglesia. A partir de este momento corrió con los gastos de continuación de la obra, contratando a los maestros Martín Sánchez Bonofacio y Juan Guas, de Toledo. Tras alguna interrupción más, la cabecera se cubrió en 1485 y el resto de la iglesia en 1503. NAVASCUES PALACIO, Pedro: «Santa María del Parral, Segovia». *Monasterios de España*. Madrid, 1985, p. 268. Una derivación menos culta es la que se realiza en los capiteles del arco de triunfo de la ermita de Nuestra Señora de la Adrada (Otero de Herreros, Segovia). Sobre sus filiaciones estilísticas y cronológica, vid. MORENO ALCAIDE, María: *La tierra de Segovia: arquitectura religiosa y escultura monumental en el período gótico*. Madrid, 1988, p. 647.

do en Solórzano (Cantabria)¹⁵, Santa María de Arnucero (Cantabria)¹⁶, Santa María de Llas y la cabecera de la parroquial de Posada de Llanes (Asturias), y una derivación simplificada en Arangas (Cabres, Asturias). Este diseño, no demasiado frecuente en el gótico peninsular, informa también una de las ventanas de la iglesia conventual franciscana de San Luis de Tolosa en San Vicente de La Barquera (Cantabria)¹⁷. En este caso, y sin descartar por completo una intervención parcial de un taller del tipo que nos ocupa, parece sin embargo que las características generales de la obra indican al menos una planificación de más altos vuelos. Si este caso plantea alguna duda, el que propondré a continuación se sustrae claramente a



Llanes. Detalle de la portada sur

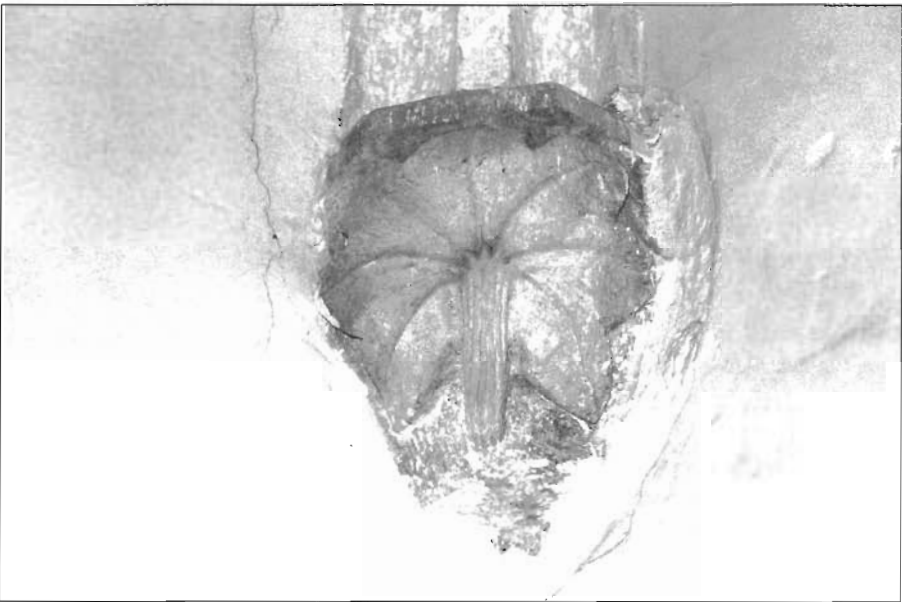
¹⁵ Al parecer la obra se inicia a finales del siglo XV, renovando un edificio anterior, y se termina en 1535. Vid. CAMPUZANO RUIZ, Enrique: *El gótico en Cantabria*, p. 330, y MAZARRASA MOWINCKEL, K.: «Santuario de la Virgen de Fresnedo en Solórzano» en *El arte en Cantabria entre 1450 y 1550*. Santander, 1994, p. 39.

¹⁶ Según Enrique CAMPUZANO RUIZ (*El gótico en Cantabria*, p. 329), de principios del siglo XV.

¹⁷ Enrique CAMPUZANO RUIZ (*El gótico en Cantabria*, pp. 229-231) supone el edificio obra de un miembro de la orden y lo fecha entre fines del XV y 1517. En su opinión el ventanal debió realizarse a principios del siglo XVI. Según Miguel Angel ARAMBURU-ZABALA («La huella de San Francisco en el arte de Cantabria», *San Francisco. De convento a parroquia*. Santander, 1994, pp. 48-50) la estructura arquitectónica del edificio se relaciona con modelos abulenses, salmantinos y extremeños de la primera mitad del siglo XVI.

las manifestaciones marginales, pues se encuentra en el triforio del brazo norte del crucero de la catedral de Oviedo. La obra se llevó a cabo bajo el maestrazgo de Nicolás de Bar y Nicolás de Bruselas, cuyo nombre indica claramente su procedencia geográfica, y que desarrollaron su trabajo en la sede de San Salvador aproximadamente entre 1440 y 1458¹⁸. Lamentablemente, nada sabemos de la trayectoria profesional de esta pareja de canteros antes ni después de su estancia en Oviedo, pero en todo caso su intervención en la catedral apoya la suposición de que los puntos de partida de los modestos talleres tardogóticos de repertorio semejante deben ser variados, y derivan de modelos cultos noreuropeos.

Hasta aquí he bosquejado, lo más claramente que he sabido, el panorama general que yo considero dominado por estos grupos de canteros, muy posiblemente formados en ambientes artísticos cultos o en talleres locales influenciados por ellos, que difunden un repertorio de escasa calidad de ejecución pero puesto al día, entre clientes de menor poder adquisitivo que los grandes comitentes del tardogótico hispánico. Pero este recorrido no hace sino introducirnos en problemas de más difícil solución: el número de talleres, el área de difusión de cada uno de ellos, o el tipo de recorridos que realizaron plantean interrogantes que sólo podré resolver en cierta medida.



Barnicido de la Reina. Ménsula del presbiterio

¹⁸ CASO FERNANDEZ, Francisco de: *La construcción de la catedral de Oviedo (1293-1587)*. Oviedo, 1981, pp. 171, 208, 211, 221 y 277.



Barniedo de la Reina. Capiteles del arco de triunfo



Llas. Detalle de la portada sur



Pendueles. Detalle de la portada sur

Pero vayamos por orden, y nada mejor para ello que echar un vistazo al mapa de distribución de las iglesias mencionadas. La Tierra de la Reina se encuentra en el ángulo nororiental de la provincia de León, en la ruta que va de la ciudad de León al puerto de San Glorio y de ahí a Potes. Siguiendo este camino se llega a Unquera, punto en el que se enlaza con la vía de la costa que comunica la cornisa cantábrica¹⁹. Puesto que en Barniedo aparecen todos los elementos que nos han servido para definir el grupo –ventana, decoración, portada– me asalta la tentación de considerar este enclave como centro de distribución del que partirían los grupos de canteros para separarse más tarde en Unquera, dirigiéndose los diversos talleres hacia Asturias y Cantabria a partir de este punto. Pero mi parecer es que el proceso no debió de ser tan sencillo. Por una parte, las iglesias del entorno llanisco (Santa María de Llanes, Pendueles, Llas, Abándames), e incluso la más alejada de Benia, presentan algunas semejanzas entre ellas más acusadas que con el resto del grupo, de modo que se tiene la impresión de que el punto inicial de llegada fue Llanes, siendo llamados más tarde al resto de las obras. Es decir, que a pesar de que Abán-

¹⁹ Sobre el itinerario de esta vía costera en Asturias, puede consultarse el estudio ya clásico de VAZQUEZ DE PARGA, L.; LACARRA, J. M.; URÍA RIU, J.: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid, 1949. También, URÍA MAQUA, Juan: «Los caminos de la peregrinación a San Salvador de Oviedo y a Santiago en Asturias». *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador en la Edad Media*. Oviedo, 1993, pp. 191-210.

dames se encuentra en las inmediaciones del camino de Potes a la costa, muy probablemente la capilla a la que me refiero sólo fue encargada tras la realización de la parroquial de la puebla. Tengamos en cuenta que la erección de esta iglesia debió ser un acontecimiento en la zona, debido a sus dimensiones y a la novedad del estilo en el que se alzó. No es momento de estudiar las soluciones arquitectónicas de la basílica llanisca, ni el ansia de emulación de las vecinas villas costeras cántabras que debió impulsar a la población a emprender una obra de tal envergadura, si no es para recordar que la política real favorecía desde tiempo atrás el desarrollo de una corona de pujantes pueblas en la cornisa cántabrica, muchas de ellas fundadas por el mismo rey²⁰, que establecían relaciones comerciales tanto entre ellas como con la fachada atlántica y los mercados castellanos. En la portada de la parroquial de Benia encontramos capiteles con hojas relacionadas con algunas del interior de Llanes, y la articulación que cuenta con guardapolvo apoyado en ménsulas facetadas. La estructura arquitectónica y algunos detalles decorativos de la portada sur de Llanes presentan coincidencias con la de Santa María de Llas, y el tipo de apoyos interiores de la parroquial de la puebla –a mi modo de ver inspirados en Barniedo–



Pendueles. Detalle de los apoyos interiores

²⁰ Vid. RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio: *Historia de Asturias. Baja Edad Media*. Gijón, 1977. *Las «poblas» asturianas en la Edad Media. Estudio y diplomático*. Oviedo, 1981. «El desarrollo urbano y mercantil de las villas cántabras en los siglos XII y XIII». *El fuero de Santander y su época. Actas del Congreso conmemorativo de su VIII centenario*. Santander, 1989, pp. 255-291.



Udías. Punalverde. Detalle de la portada sur

reaparecen en San Acisclo de Pendueles y Abándames, ejecutados cada vez con menor pericia. Da la impresión de que o bien se envió a los canteros de menor habilidad hacia estas fábricas menores o que algunos artífices locales renovaron su repertorio siguiendo la nueva moda. En Llas, sin embargo, la renovación se completa con una ventana del tipo al que me he referido varias veces, que no se realizó en Llanes, o al menos no se conserva, pero sí en Barniedo. Este hecho parece apoyar la teoría de que los canteros que llevaron a cabo su reforma, a pesar de su escasa maestría, pertenecían a un taller foráneo que incluía este tipo de vanos en su repertorio. Arangas y Posada de Llanes, en la misma zona, cuentan también con ventanas de estas características, que debieron gozar de un éxito notable a juzgar por su relativa abundancia. Fuera de estas rutas se localiza la capilla del abad don Fernando de San Pedro de Teverga. Próxima a León, ignoro si su repertorio decorativo procede del oriente de Asturias o directamente de la región vecina.

Por lo que se refiere a Cantabria, y si mi propuesta de Barniedo como arranque de al menos parte de estos talleres es correcta, su circulación se produciría partiendo de la ruta de la costa y repartiéndose posteriormente por las vías que se adentraban en el interior para comunicar la región con Castilla²¹. Potes es, como ya

²¹ Sobre los caminos medievales en Cantabria, vid. MUÑOZ JIMENEZ, José Miguel: «Caminos y fortificaciones en la Cantabria medieval». *El fuego de Santander...* pp. 441-453.

he dicho, punto intermedio entre la Tierra de la Reina y Unquera, por el puerto de San Glorio. Udías se encuentra a muy poca distancia de la ruta costera, sobre Comillas, al igual que Güemes, en este caso a oriente, entre Santander y Santoña, situándose Solórzano en la propia vía que comunica la cornisa cantábrica. Udalla, por su parte, es una estación de la ruta tendida entre Iru (Burgos) y Santoña. De todas ellas, las que más directamente pueden relacionarse por su estilo son Udías y Güemes, sugiriendo este hecho una progresión del mismo taller de occidente a oriente. El caso de Udalla resulta más dudoso, pues aunque su cronología parece aproximada a las dos anteriores, y su escultura puede ponerse en relación con numerosos ejemplos del grupo, la estructura de los capiteles de los tramos iniciales de la nave, que son los que alojan esta decoración, parecen indicar la intervención de un taller independiente, aunque con numerosos rasgos comunes. Resulta, por último, más difícil de establecer la filiación de la ventana del santuario de Solórzano, pues la existencia de ejemplos cultos y rurales de este tipo de vanos contribuye a acrecentar, aún más si cabe, las dudas sobre la cantidad y simultaneidad de los puntos de arranque de estos talleres secundarios.

Intencionadamente, he dejado para el final el que se me antoja el problema más espinoso que plantea esta enmarañada red de iglesias y talleres: la portada sur de Santa Eulalia de Abamia (Cangas de Onís, Asturias). Su conjunto, aún sin estudiar en detalle, presenta una curiosa e interesante iconografía que merecería un trabajo monográfico, pero en esta ocasión sólo voy a detenerme en algunos



Güemes. Capitel

detalles estructurales y decorativos. La portada se ha calificado repetidas veces de protogótica²², debido a ciertas características que se consideran propias de este grupo: disposición apuntada del arco, falta de correspondencia entre arquivoltas y apeos y continuidad ornamental en los capiteles, que se disponen en forma de friso corrido. Sin pretender negar esta clasificación, me parece interesante plantear algunos puntos que pueden ser a mi juicio motivo de reflexión. En primer lugar, semejante estructura puede observarse también en San Acisclo de Pendueles, cuya cronología está en mi opinión claramente determinada por su decoración. Si bien en el templo llanisco las basas se hacen más esbeltas, facetándose, y el guardapolvo apoya en ménsulas, pienso que entre las dos se rastrea un cierto aire de familia. Por otro lado, la cabeza que muerde hojas de la jamba derecha de Abamia encuentra un paralelo casi idéntico en la ventana sur de la iglesia palentina de Matamorisca. El modo en que esta última se encaja en el muro, rompiendo sus sillares de forma evidente, sugiere que es producto de una reforma, y no de la fábrica original. Aunque no apuntada, el tratamiento de sus basas remite a un momento del gótico aproximado al de la portada, que es en mi opinión, como ya he dicho, más tardío del que puede suponerse a primera vista. Le-



Udalla. Capiteles

²² Vid., por ejemplo, ALVAREZ MARTÍNEZ, María Soledad: «Arte románico en Asturias». *Enciclopedia Temática de Asturias*. Tomo 4. Gijón, 1981, p. 253. De la misma autora: «El arte románico en Asturias». *Historia de Asturias*. Oviedo, 1990, p. 378.



Abándames. Capiteles interiores



Santa Clara de Tordesillas. Portada sur. Detalle

jos de mi intención pretender una relación de taller entre el templo palentino y el asturiano, pues no disponemos de ejemplos intermedios que permitan rastrear su itinerario. Pero, y sin ánimo de aumentar la confusión, me pregunto si algunas iglesias que sólo podemos fechar por criterios estilísticos no estarán manteniendo algunos rasgos anteriores a los que les corresponden por cronología, superponiéndoseles una decoración que por ello resulta extraña y a veces incluso caprichosa. Tan erróneo resulta en mi opinión retrasar sistemáticamente las cronologías de los edificios levantados en áreas periféricas como no tener en cuenta que los clientes modestos debían recurrir a artífices que en muchas ocasiones mezclaban sin pudor alguno sistemas constructivos tradicionales con repertorios decorativos que sólo a medias habían asimilado, y que no encontraban por tanto que entraran en contradicción con formas de hacer ya olvidadas por los canteros principales e intermedios. Por si me sirviera de justificación, recuerdo que ya al principio de este artículo advertía que las dudas serían más numerosas que las respuestas, y creo que no he faltado a mi palabra.

Recapitulando, me ha parecido interesante reflexionar sobre cómo las pequeñas comunidades se resistían a quedar al margen de las innovaciones, y cómo las seguían en la medida de sus posibilidades. Lo que aquí presento es un intento de seguimiento de un grupo de talleres modestos —a veces casi irrastreables— que difunden en el oriente de Asturias y Cantabria un trabajo que bebe lejanamente de



Espejos de la Reina. Ventana



Barniedo de la Reina. Ventana



Ilas. Ventana



Solórzano. Ventana



Posada de Llanes. Ventana



Arangas. Cabrales

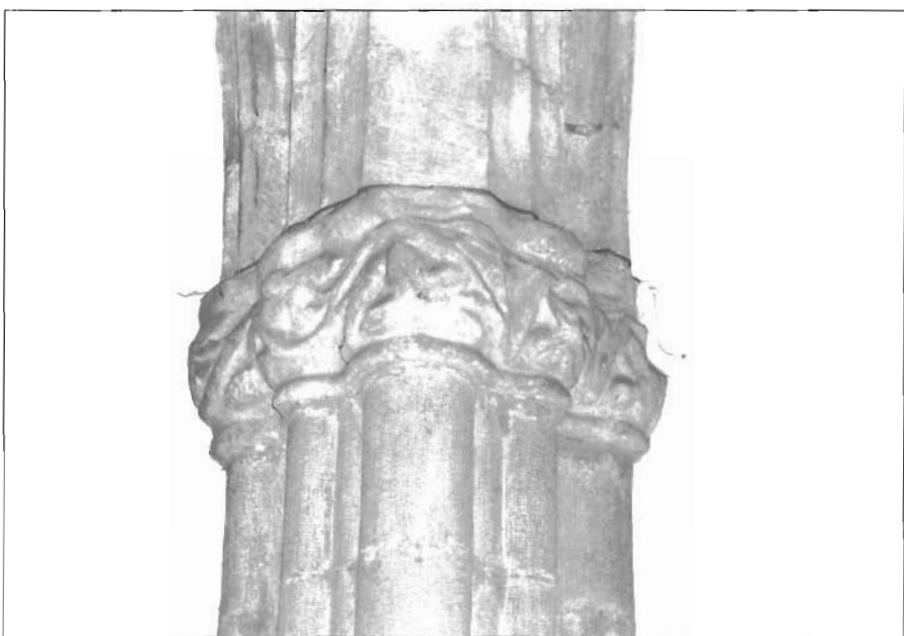
fuentes cultas tardogóticas. Aunque el punto de partida no debió ser único, me parece razonable suponer que uno de ellos fue la Tierra de la Reina. Desde aquí planteo un ascenso hacia la costa y una difusión en la Asturias oriental a partir de la erección de la nueva parroquial de Llanes, y en Cantabria siguiendo los caminos habitualmente utilizados en la época.



Benia. Portada sur



Llanes. Capiteles del interior



Llanes. Capiteles del interior



Abamia. Detalle de la portada sur



Matamorisca. Ventana sur